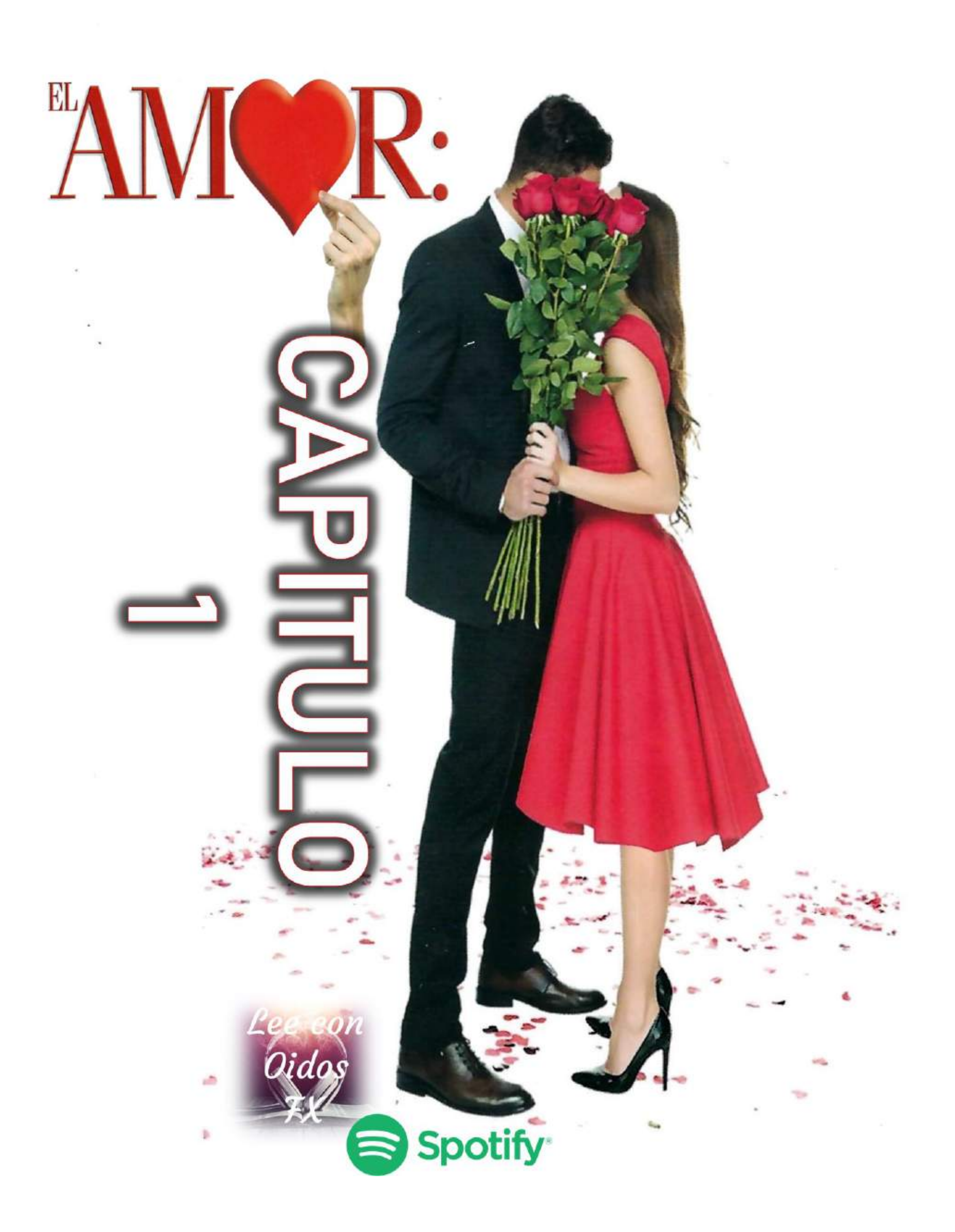

EL AMOR:
CAPITULO
1
Lee con
Oidos
FX
Spotify



¿Cuáles son tus expectativas acerca del matrimonio?

UN OBISPO ESTABA IMPARTIENDO clases para la Confirmación a un grupo de jovencitos, y le preguntó a un nervioso niño:

—¿Cómo se define el matrimonio en el Catecismo?

El niño dudó por un momento y luego dijo:

—Es el estado de terrible tormento, en el cual, las personas son forzadas a padecer durante un tiempo, para que se hagan aptos de entrar a un mundo mejor.

—¡No, no! —interrumpió el párroco—. ¡Estás confundiendo la definición de matrimonio con la de purgatorio!

—Déjalo —dijo, sonriendo, el obispo—. Después de todo, ¿cómo podría ser que dos sacerdotes como tú y yo pudiéramos saber que el niño no está en lo correcto?

Cada novio y novia dice «Acepto» con la esperanza de que su matrimonio será diferente. Ellos creen que su matrimonio traerá verdadera plenitud e intimidad. Ninguna joven pareja se arriesgaría a casarse si es que creyera que están entrando en una especie de «purgatorio». La gente se casa porque sueñan con vivir felices por siempre. Quieren un cielo en la tierra, ¡no un infierno!

Pero ¡son tan pocos los que alcanzan su ideal! ¿Por qué es eso? ¿Hay algo que puedas hacer para que tu matrimonio llegue a ser todo lo que esperas que sea?

La elección del cónyuge

El matrimonio es un «parteaguas». De una u otra forma, a partir del día de tu boda, la persona que elijas como tu pareja influirá en todos los aspectos de tu vida. Escoger a un cónyuge que supere la prueba del tiempo es la decisión más importante que alguna vez tengas que tomar. Incluso así, mucha gente se toma más en serio la elección del vehículo que quiere comprar, que la elección de la persona con que quiere contraer matrimonio y pasar el resto de su vida. ¿Puedes imaginarte comprando un vehículo, únicamente basándote en los sentimientos?

Si quieres evitar la miseria marital, tienes que tener una meta superior a meramente encontrar a la persona que te encante. No es sabio casarse sólo por haber encontrado a alguien que satisface tus necesidades. Debes considerar cada aspecto de la vida de la otra persona en relación con la tuya.

El matrimonio es un compromiso de por vida y no importa la personalidad, las discapacidades, el temperamento, el dinero, la apariencia física o la salud que tú tengas o que tu pareja tenga. Este compromiso no debería ser difícil de cumplir. ¡No debería costar trabajo! Amar a tu consorte como a ti mismo debiera ser la respuesta más natural de tu ser.

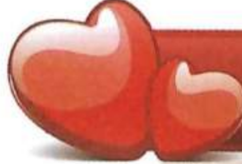
Tener un buen matrimonio requiere un gran esfuerzo, pero no debiera ser una tarea difícil.



Si tienes un empleo sólo por el dinero, eso es trabajo. Pero si tu labor fuera algo que harías, independientemente de si te pagaran o no, darías todo de ti y para nada parecería como un trabajo. Todo matrimonio exitoso requiere esfuerzo, pero si te casas con la persona indicada y eliges ser la persona indicada para tu pareja, te darás cuenta de que la satisfacción es fácil de alcanzar.

¿Cuál es la pareja correcta? Es aquella que ve tus sueños y tu potencial, y te ayuda a alcanzarlos. ¡La pareja correcta te impulsa a convertirte en la más alta versión de la mayor visión que tengas de lo que tú eres! Ser la pareja correcta significa que tu más grande deseo es hacer lo mismo por el otro.

Creo que muchos matrimonios terminan en un estado de terrible tormento porque la gente no se conoce a sí misma y no sabe qué es lo que hace que su corazón salte de alegría. No tienen un plan para sus vidas. En lugar de eso, siguen sus sentimientos, ponen muy poco cuidado para elegir con quién salen, y luego esperan que su amante cambie mágicamente, se convierta en la pareja ideal, y les brinde plenitud eterna porque satisface sus necesidades. Permíteme decirte que esa situación rara vez sucede.



Cómo evitar un matrimonio indeseable





Antes de elegir un compañero o una compañera, es muy importante decidir qué es lo que esperas del matrimonio. Debes saber a dónde te diriges para determinar cómo llegar ahí.

La mayoría de la gente espera romance, intimidad, una sensación de plenitud y compañía. Ellos esperan una sociedad equitativa, no una unión en la cual uno domina al otro. El matrimonio ideal es: dos personas continuamente creciendo en amor, entendimiento, y unidad. Totalmente comprometidos en explorar y redescubrirse el uno al otro mientras hacen una vida juntos, conociendo las necesidades de cada uno, sin importar la salud, la riqueza, o si tienen la costumbre de tapar la pasta de dientes o no. Eso es dicha matrimonial.

Muchos matrimonios mueren en los primeros años. Las estadísticas verifican este hecho. ¿Qué pasa con el resto? Puede ser que sobrevivan, pero muy a menudo se convierten en un matrimonio indeseable. Usualmente, estos matrimonios caen en una de las siguientes categorías: un matrimonio por conveniencia, un matrimonio debilitado, un matrimonio de dominación y sumisión, o, un matrimonio conflictivo.

Demos un vistazo a estos matrimonios indeseables. Si no te agrada lo que vas a leer y quieres evitar que a ti te suceda, el resto de este libro te ayudará a guiarte a través del periodo de citas y cortejos, para que tu matrimonio pueda ser todo lo que quieres que sea. Si eliges sabiamente con quién salir, tendrás mayores posibilidades de tener un matrimonio dinámico en el cual ambos estarán comprometidos a crecer juntos en una relación colmada de significado y para toda la vida.



El matrimonio por conveniencia





El matrimonio por conveniencia es como una sociedad de negocios. El marido y la mujer se necesitan mutuamente para pagar las cuentas, cuidar de los niños, entretenerlos, y hasta dividirse el tiempo de manejar cuando salen de vacaciones. Pero en cuanto a la rutina del día a día, hay muy poco dinamismo, y eso es, si es que lo hay. Ellos podrían considerar el divorcio, dado que la satisfacción marital es muy baja; pero por el momento en el que se encuentran, es más conveniente para los niños y para ellos mismos, mantenerse juntos.

Jerry y Trish viven en una relación matrimonial por conveniencia. Jerry es médico, por lo que, ya tiene su vida muy ocupada. Necesita de una esposa que se haga cargo de las cosas de la casa, y aparte, Trish es una persona muy agradable. Él admite, que si algo le pasara a ella, él se volvería a casar.

«Estar casado resuelve muchos problemas», dice Jerry. «Tienes alguien con quien hablar, que te cocine, haga las compras, atienda a tus visitas, y una acompañante para eventos sociales».

¿Cómo se siente Trish con su matrimonio?

«Bueno», dice ella, «Ciertamente no es el romance de Romeo y Julieta con el que yo solía fantasear cuando era una niña. Yo sabía que mis padres tenían un matrimonio por conveniencia, nunca hubiesen podido sobrevivir en la granja si no se hubiesen tenido el uno al otro; pero yo nunca pensé que mi matrimonio se convertiría en esto».

«Es un matrimonio estable, así es que, estoy bastante mejor que muchas de mis amigas. Yo sé que Jerry me necesita para mantener en orden todo lo relacionado con la casa, pero él tiene su propia carrera y yo tengo la mía. Recientemente me nombraron directora de la campaña *United Way* en nuestro distrito, y me encuentro trabajando casi tan duro como Jerry. Tengo mis propios amigos, y Jerry tiene los suyos».

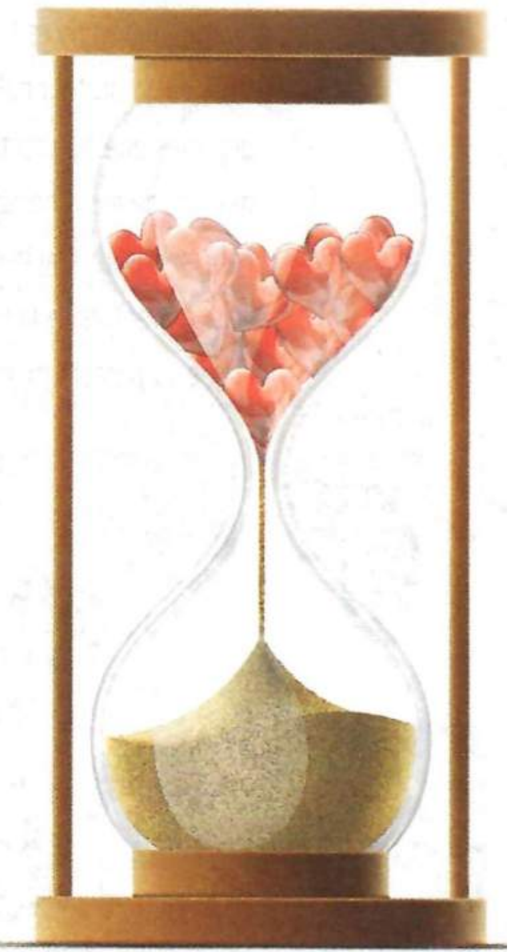
«Es bonito saber que tienes alguien cerca en las noches. Sería terrible vivir sola ahora que nuestros hijos han dejado el nido».

Este es un típico matrimonio por conveniencia. No es un mal matrimonio; simplemente no es el tipo de matrimonio que desea una joven pareja cuando mira al futuro.

¿Qué deteriora a un matrimonio hasta llegar a convertirlo en un simple convenio? Puede ser que la pareja no compartía el mismo ideal acerca del tipo de matrimonio que querían. O sus ideas del matrimonio pueden haber cambiado con la realidad de las responsabilidades diarias y los ocupados horarios. Pueden haber estado tan absortos en sus ocupaciones diarias y apoyar a los niños, que dejaron de lado su propia relación. Puede ser que no tuvieron la habilidad necesaria de comunicarse para hablar de qué estaba sucediendo entre ellos o cómo revertir la situación. Se pudieron haber perdido los intereses en común que unen a una pareja. Sin estos ingredientes vitales, es muy fácil que una dinámica luna de miel se desintegre y se convierta en un matrimonio por conveniencia.



El matrimonio debilitado



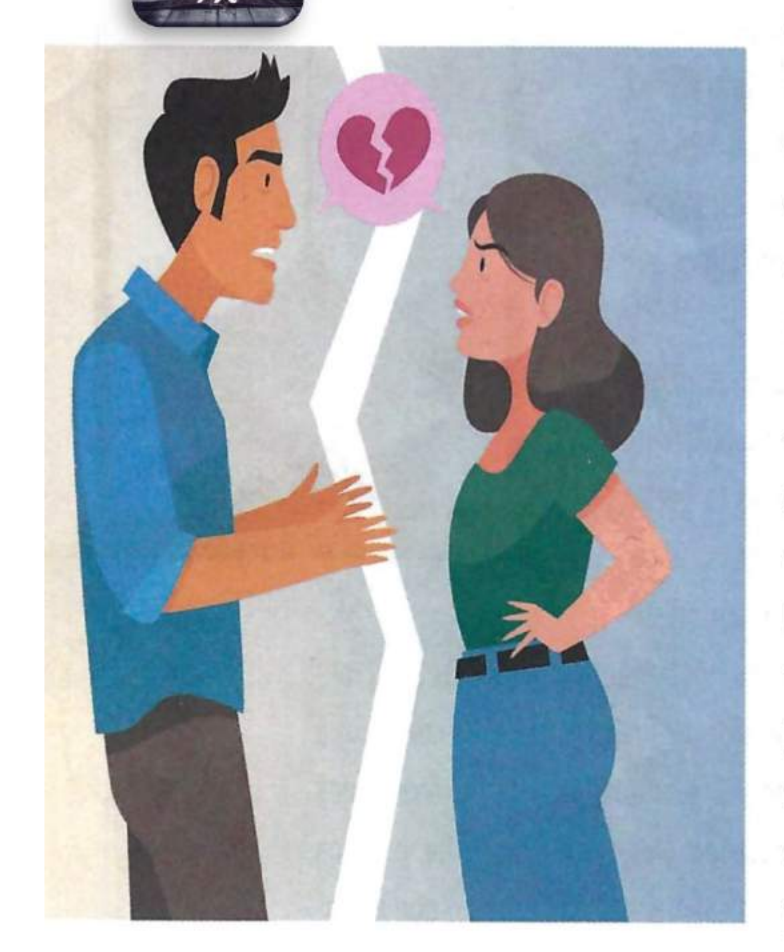
El matrimonio debilitado empieza con altas expectativas y gran romanticismo, pero pronto algo sucede. La pareja deja de lado esas atenciones que se tenían. Quizá se casaron en medio de la etapa de la pasión de la relación, e intercambiaron votos antes de que pudieran aprender a comunicarse sus necesidades. No se dieron cuenta de lo importante que es continuar cortejándose el uno al otro, aún después de que el deseo intenso haya menguado para mantenerse como un estado estable de amor verdadero. Y ahora se preguntan: «¿Por qué me casé?».

Hay más mujeres que hombres, que catalogan su matrimonio como debilitado, probablemente porque las mujeres tienden a cobijar las fantasías románticas de la sociedad y de los medios de comunicación. Y puede que no se sientan tan satisfechas con sus carreras profesionales como los hombres, que es más frecuente que se sientan realizados. Normalmente, estas mujeres se casan con la idea de que su príncipe encantador les seguirá brindando las mismas atenciones que les daba cuando la estaba cortejando. Desafortunadamente, muchos príncipes son encantadores únicamente cuando hay algún trofeo que alcanzar. Una vez que la boda y la luna de miel han terminado, ellos se dirigen a nuevas conquistas; no necesariamente otras mujeres, sino logros académicos, ascensos laborales, diversos pasatiempos, o el mercado de valores. Este tipo de hombre ama a su esposa, pero no se dedica a conocer las necesidades de ella, y no logra ver el enorme valor que tiene el pasar gran cantidad de tiempo junto a ella, especialmente si es que tanto él como ella tienen objetivos e intereses distintos en la vida.



A medida que se acerca la crisis de la mitad de la vida (también conocida como crisis de los cuarenta, ya que se manifiesta al llegar a los cuarenta o los cuarenta y cinco años de edad), algunos hombres se dan cuenta de que su

matrimonio ya no es tan emocionante. Ahora, habiendo alcanzado sus objetivos en lo profesional, en cuanto a la educación que ha obtenido, en los deportes que ha practicado y en los niveles financieros que ha alcanzado, muchos de estos hombres tienden a pensar que su insatisfacción estriba en haberse casado con la mujer equivocada. Una gran cantidad de ellos realiza la clásica aventura de la mitad de la vida: se compra un auto deportivo, se divorcia de su primera mujer y se busca una atractiva mujer bastante más joven que él, la que muy pronto se transforma en su nueva esposa. El problema con esta situación es que cinco años después, casi siempre se encuentra a sí mismo, ¡envuelto nuevamente en un matrimonio debilitado!



¿Cómo es un matrimonio debilitado? Esto es lo que Robin dice sobre su matrimonio debilitado: «Richard era un verdadero Romeo mientras me cortejó. Basta con decir que hasta le pagó a un par de sus amigos para que tocaran guitarras y cantaran en la ventana de mi dormitorio en uno de mis cumpleaños. Me sorprendió mucho cuando me invitó a tener nuestra primera cita porque su círculo de amigos era totalmente diferente al mío. Ellos eran fiesteros y les gustaba ir a la playa o jugar tenis los fines de semana, en vez de ir a la iglesia y dedicar un poco de su tiempo para ayudar a otros. Pero cuando llegué a conocer bien a Richard, me gustó. Aunque no teníamos mucho en común, le dio un nuevo brillo a mi vida. ¡Si tan sólo hiciera eso ahora!».

«Si hubieses conocido a Richard cuando era un estudiante, no podrías creer el gran cambio que tuvo. Ahora, todo para él es trabajo y ya nada de juegos ni diversión, nuestro matrimonio es aburrido, realmente aburrido. Yo estoy siempre ocupada porque tenemos tres hijos preescolares. A menudo

me invita a jugar tenis con él los fines de semana, pero no me gusta mucho jugar ese deporte y odio hacer el ridículo. Algunas veces sugiere ir a la playa, pero es muy complicado llevar a tres preescolares a cualquier parte. En lo personal, preferiría quedarme en casa con un buen libro».

«Yo sé que he descuidado un poco mi físico, ya que estoy en casa todo el tiempo; pero si Richard tan sólo me trajera una rosa, o me llamara apasionadamente por teléfono como solía hacerlo, yo tendría más ánimo para correr la segunda milla y convertirme en una mujer más atractiva. Como están las cosas ahora, dudo que él lo notaría».

¿Quieres saber cómo están las cosas desde la perspectiva de Richard?

«Robin era una de las mujeres más admiradas en la universidad. Era líder escolar y estaba grandemente involucrada en los programas de la iglesia. Por eso me sorprendió mucho que aceptara salir en una cita conmigo aquella primera vez que la invité. Yo sabía que iba a tener que hacer algo diferente para atraer su atención. Creo que quedé cautivado por ella porque yo sabía que podría tener cualquier mujer en la universidad, pero Robin parecía no tener interés alguno en mí. Ella era un desafío, y eso me gusta».

«No pasó mucho tiempo hasta que nos casamos, después de eso todo pareció cambiar. Yo siempre estaba diciéndole que vayamos a lugares o que hiciéramos alguna cosa, pero ella prefería quedarse en casa. Leer un libro religioso no era mi idea de diversión, así es que, muy pronto caímos en el patrón de hacer cada uno lo que le gusta».



«Nunca pensé que mi matrimonio sería así. Soñaba con mi esposa saludándome en la puerta y llenándome de besos cuando yo volviera a casa después de un duro día de trabajo. Soñaba con que caminábamos por la playa, tomados de la mano jugando tenis y luego relajarnos



en un *spa*. Pero pareciera que tengo que forzar a Robin para que haga algo conmigo. Por eso es que actúo como si me hubiese rendido».

«Creo que somos dos personas diferentes con expectativas diferentes y necesidades diferentes. Ciertamente, el matrimonio no es lo que pensé que sería».

Ambos, Robin y Richard se dan cuenta de que lo que tienen es un matrimonio debilitado, pero cada uno se siente incapaz de lograr algún cambio. Si durante el noviazgo hubiesen dedicado más tiempo a conocerse profundamente, el uno al otro, probablemente hubieran notado lo diferente que eran sus intereses. Hubiesen podido hacer una elección racional y elegir un plan de acción. «¿Nuestras diferencias son tan grandes que sería mejor decidir no casarnos o tenemos todo lo que se requiere para hacer que este matrimonio funcione? De ser así, ¿qué vamos a hacer si nuestra relación empieza a deteriorarse?».

Matrimonio de dominación y sumisión

Nos reímos del comentario gracioso que se dice acerca de que el hombre es la cabeza del hogar, pero que la mujer es el cuello que mueve la cabeza. Nos burlamos de los hombres dominados por sus esposas. Contamos chistes acerca de los hombres débiles; como aquel que cuenta del día en el que todos los hombres quisieron ir al cielo, y se les indicó que se formaran en línea detrás de uno de dos letreros (cualquiera de los dos), de los cuales uno

decía «Jefes supremos del hogar», y el otro decía: «Dominados por sus esposas», debido a que de eso dependía su entrada al cielo, todos debían ser muy honestos en la elección de su fila, por lo que todos los hombres se formaron detrás del segundo letrero, excepto un viril hombre que se formó detrás del primero. Otro hombre se acercó a él con gran admiración para preguntarle por qué se formó ahí, a lo que el viril hombre respondió: «Mi señora me dio la orden que me formara aquí».

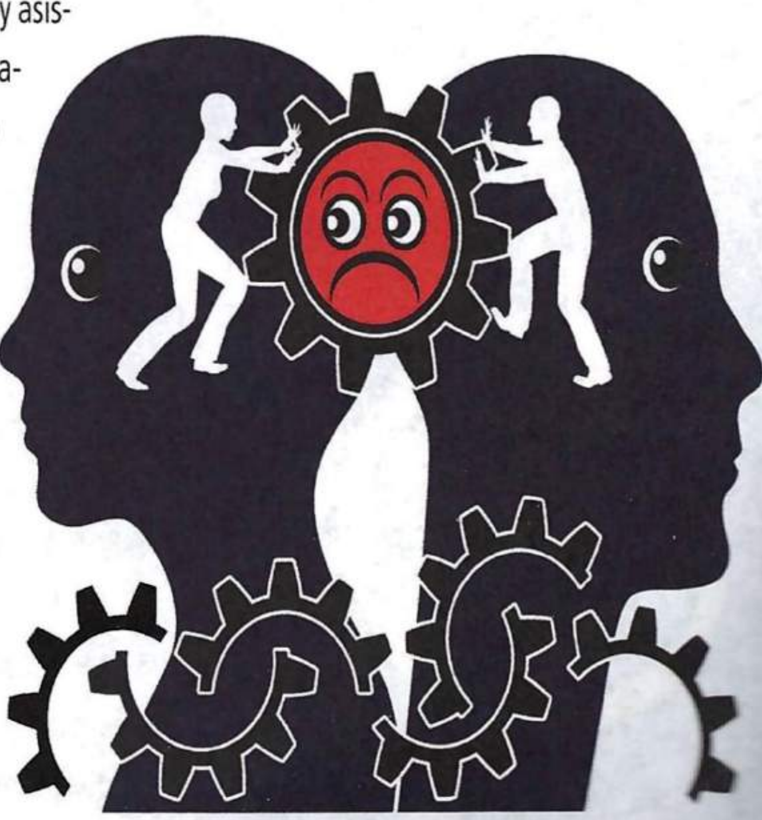


Además de los chistes, las investigaciones tienen cosas amables que decir acerca de las mujeres que gobiernan el hogar y que tratan a sus esposos de forma degradante. Incluso, madres fuertes y padres débiles han sido asociados con hijos, especialmente varones, que eligen el estilo de vida homosexual.

Es bastante claro que una esposa dominante no es buena para un matrimonio, pero ¿qué tal un marido dominante? Aquí hay algunos ejemplos:

Elly y Al han estado casados por doce años. Sus hijos ya están en la escuela, ella (Elly) tiene el gran deseo de volver a estudiar y terminar sus estudios, pero Al se rehúsa a dejarla. Él siente que sería muy difícil para las finanzas de la familia, aparte que no ve una razón por la que ella necesite terminar sus estudios dado que él está dispuesto a mantener a la familia.

Char leyó cada libro que hablara acerca del matrimonio que saliera al mercado y asistió a todos los seminarios relacionados con la familia. Su mayor deseo era convertirse en la mejor esposa y madre en el mundo. Trataba de compartir sus descubrimientos con Bill, pero él no la escuchaba. «Esa arriesgada psicología te va a traer problemas», respondía él. Char comenzó a sentir que ella era siempre la que se amoldaba para acomodarse a los deseos y peticiones de Bill, mientras que él no tenía ni un interés en cambiar.



Dan mantenía un estricto registro de las finanzas, le daba a Bonnie una cantidad semanal para comida y cosas para la casa. Al terminar la semana, Bonnie debía reportarle a Dan en qué había gastado cada centavo. Ni siquiera podía comprarse una golosina sin que tuviera que reportarlo.

Missy no tomaba ni una decisión a menos que le preguntara a Ted. Cada vez que sus hijos le pedían algún favor, ella decía automáticamente: «Pregúntenle a su padre». Ted era la mayor autoridad en todo. Missy siempre le decía a sus amigas: «Quería llamarte anoche, pero Ted dijo que era demasiado tarde», o «Me encantaría ir a tu estudio bíblico semanal, pero Ted dice que paso demasiado tiempo fuera del hogar», o «Me encanta el chocolate, pero Ted no me dejaría comerlo».

Keith no quería ser el mandamás de la casa, pero después de que Lynn asistió a un seminario acerca de cómo ser una buena esposa cristiana, ella dejaba todas las decisiones del hogar en manos de Keith. «Cariño, me gustaría colgar una foto en la pared de la sala, pero quiero tu aprobación». «Lacey amaneció un poco enfermita. ¿Crees que debería decirle que no vaya a clases hoy?»; «¿Está bien si compro un poco de género para hacerme un vestido? ¿Debería ser azul o rojo?»; «¿Quieres firmar el reporte de calificaciones o lo hago yo?». Antes del matrimonio, Lynn se mostraba muy capaz de tomar buenas decisiones por sí misma, por eso Keith se casó con ella. Ahora, la sumisión de ella lo estaba cansando.

Muchos jóvenes cristianos han sido condicionados a pensar que los maridos deben ser los jefes de la familia, pero nadie quisiera encontrarse en alguna de estas situaciones de dominación. La solución ideal es reconocer a Dios como la cabeza del hogar, y mano a mano, el marido y la mujer dirigen la familia en los asuntos cotidianos en las áreas en las que cada uno es más capaz.

Entonces, ¿qué pasa con el consejo bíblico de Efesios 5 que dice que las esposas deben ser sumisas a sus maridos? Nótese que el

consejo continúa en el versículo 21 diciendo que ambos, el marido y la mujer, deben someterse el uno al otro. Este es el ideal de Dios. Sin embargo, ocasionalmente, si una pareja no parece llegar a un acuerdo en una solución, entonces Dios instruye que las esposas sean sumisas a sus maridos en vez de pelear. Es un sabio consejo. Evita que las esposas se vuelvan dominantes, por lo que el hombre, para mantener la paz no tiene otra alternativa más que ceder. Rara vez una mujer respeta a hombres débiles, ¡o a los dominantes! En vez de permitir una orientación del otro, la cual es básica para un matrimonio saludable, la dominación hace una orientación hecha por uno mismo. Es muy egoísta querer las cosas a tu manera sin respetar los deseos y peticiones de tu cónyuge. Y, ciertamente, no es el ideal de Dios.

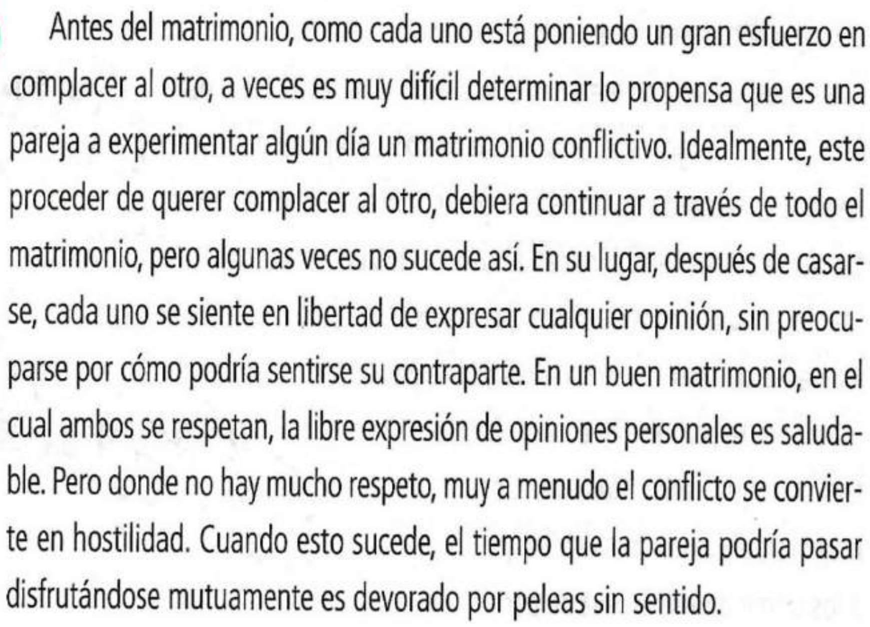
Adán no fue creado para dominar a Eva, o Eva para dominar a Adán. Dios los creó para ser diferentes, para que cada uno realce al otro para alcanzar plenitud perfecta, ambos de igual valor. Si Dios hubiese creado a Eva tomando una parte del cerebro de Adán, entonces podríamos concluir que el plan de Dios era que existiera una superioridad por parte de la mujer. Pero Dios no hizo eso. En lugar de ello, Dios utilizó una costilla de Adán. Algo muy simbólico del hecho de que el marido y su mujer deben permanecer juntos lado a lado, como partes igualmente valiosas en un compromiso vitalicio, el uno para el otro.

¿Qué tipo de matrimonio quieres? En lo que se refiere a vida cotidiana y satisfacción marital, la mayor parte de los jóvenes que se aman, quieren un matrimonio en el que ambos se amen y respeten tanto, que la dominación ni siquiera sea un problema.

Matrimonio conflictivo

Un matrimonio dominado por el conflicto ocurre cuando cada parte del matrimonio (él o ella) se convence de ser infalible por lo que se convierte en rígido y está siempre a la defensiva. Ninguno ve la necesidad de aprender el arte de la negociación. La actitud que prevalece es: ¿Por qué transigir cuando sabes que estás en lo correcto?

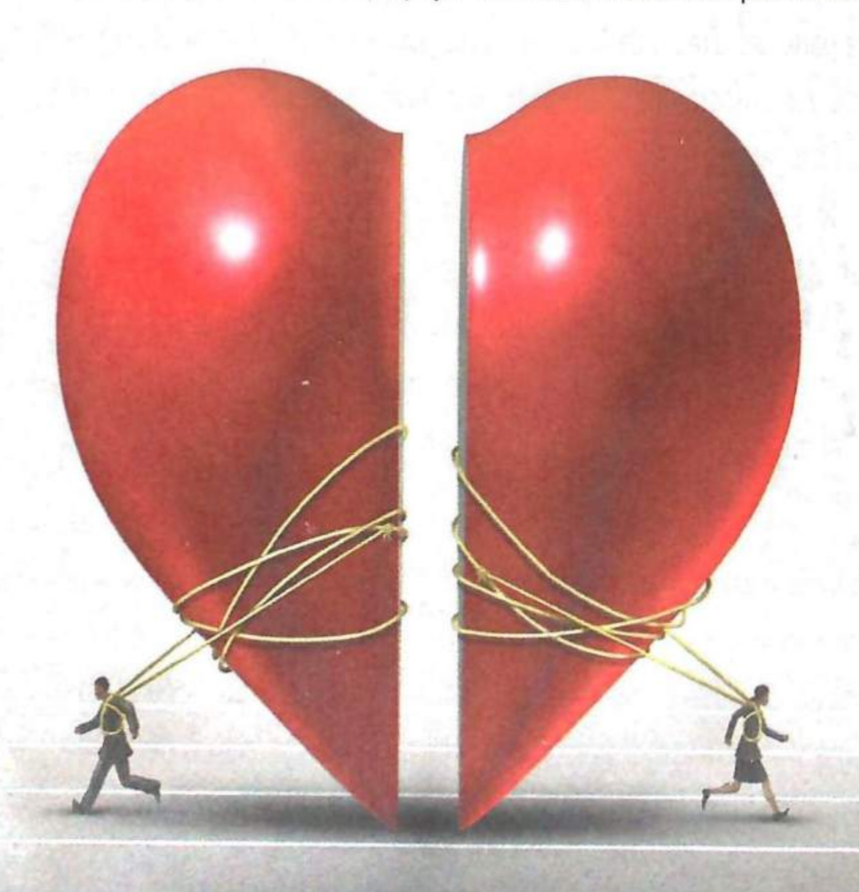




Antes del matrimonio, como cada uno está poniendo un gran esfuerzo en complacer al otro, a veces es muy difícil determinar lo propensa que es una pareja a experimentar algún día un matrimonio conflictivo. Idealmente, este proceder de querer complacer al otro, debiera continuar a través de todo el matrimonio, pero algunas veces no sucede así. En su lugar, después de casarse, cada uno se siente en libertad de expresar cualquier opinión, sin preocuparse por cómo podría sentirse su contraparte. En un buen matrimonio, en el cual ambos se respetan, la libre expresión de opiniones personales es saludable. Pero donde no hay mucho respeto, muy a menudo el conflicto se convierte en hostilidad. Cuando esto sucede, el tiempo que la pareja podría pasar disfrutándose mutuamente es devorado por peleas sin sentido.

¿Por qué no se divorcian? Como lo dijo una vez una esposa: «Si nos divorciamos, ¿con quién vamos a poder discutir?». Un esposo comentó: «Nunca me permitiría verme envuelto en este tipo de discusiones en otra relación, pero pareciera que eso es lo que se hace con mi esposa».

Dios diseñó la institución del matrimonio para proveer un ambiente seguro para crecer y cambiar. El matrimonio debe ser una relación ideal, en la cual cada parte se nutre y apoya entre sí, de modo tal que aumente el



potencial que tienen de forma individual y como pareja. El efecto de vivir en un matrimonio conflictivo es exactamente lo contrario: reprime el crecimiento y el perfeccionamiento. En vez de edificar a su contraparte, la destruye. Aparte de que, las palabras hostiles deshonran a Dios (S. Mateo 5:21, 21-22). Mientras que Satanás pueda mantener a una pareja en constantes discusiones, su matrimonio será un terrible tormento, sin importar si consideran el divorcio o no.

¿Cómo puedes determinar si tu relación se dirige hacia un matrimonio conflictivo? Fíjate si hay señales de aburrimiento, desconsideración, dominación, o cualquier otro comportamiento que para ti sea irritante. Es posible estar tan encaprichado con alguien que se pasen por alto algunos patrones de comportamiento negativo, o que se piense que éstos se sobrellevarán por el amor que se tienen. Desafortunadamente, después del matrimonio, cuando una relación está sellada, empieza a amanecer la realidad de que este comportamiento indeseable, en vez de disminuir, va en aumento. Aquel que era, una vez, un compañero dócil, muy probablemente empezará a levantarse por sus derechos. ¿Cuál es el resultado? Más conflictos.

Danielle era una líder de nacimiento. Ella extrovertida, conversadora, decidida, y rápida para detectar lo que se debía hacer para poner solución a un problema. Respetaba a la gente que era experta en sus campos de acción, y, a menudo criticaba a aquellos que no lo eran. Se casó con Travis. Él pensó cuidadosamente antes de hablar, se tomó su tiempo para hacer las cosas, y nunca se le hubiese ocurrido presionar a otros o a sí mismo. Él podría mantenerse al margen de una situación para ser complaciente, esto debido a sus modos sumisos, pero él tenía una mente muy fuerte.

Las cosas iban muy bien hasta que una llave de agua empezó a gotear y la casa necesitó pintarse. «Travis, ¿sabes cuánta agua estamos desperdiciando

por culpa de la gotera de esa llave?», preguntó Danielle. «Debe arreglarse este fin de semana».

Pero Travis estaba en la mitad de la lectura de un libro, y el fin de semana de todas formas leyó.

«Travis, no soporto que la pintura se esté cayendo». Se quejó Danielle. «O te encargas de lijar y pintar, o voy a usar el dinero que guardamos para nuestras vacaciones para contratar a un profesional que venga y lo haga».

Travis dijo con toda calma: «Yo lo voy a hacer». Y lo iba a hacer, pero no quería perderse un seminario financiero que se dictaría esa semana. Dos meses después la llave seguía goteando y la pintura se seguía cayendo.

Danielle se molestó aún más. ¿Por qué Travis no podía ser más como su padre quien siempre se preocupaba por mantener las cosas de la casa funcionando? Travis era muy torpe en lo relacionado a cosas prácticas como arreglar la tostadora o poner un papel tapiz. Ella no notó esto antes del matrimonio. Mientras más lo criticaba, más caía el respeto que ella sentía por él, y su lengua decía cosas cada vez más fuertes y dolorosas.

Por siete años Travis soportó este abuso, y luego, un día él alzó la voz. Su hostilidad acumulada causó que dijera cosas hirientes y crueles en frente de los niños. Él había perdido respeto por su esposa y la trató acorde a eso.

Es muy posible que Danielle y Travis nunca habían logrado entender el sentido práctico de respeto. Si respetas a otra persona, no harás nada que la moleste ni intentarás dominarla, incluso aunque tu ser natural sienta que quiere hacerlo. Pondrás cuidado en tus palabras, asegurándote de que sean palabras que eleven y no que denigren.

Si Danielle y Travis no se hubiesen apresurado en casarse, probablemente, estos odiosos rasgos hubiesen aflorado antes de su boda, y ellos hubiesen podido tomar una decisión más informada.

Si quieres evitar un matrimonio conflictivo, tómense el tiempo de analizar cuidadosamente cada rasgo notable del otro, especialmente los negativos.

Pregúntate a ti mismo: «¿Puedo aprender a amar y respetar a un cónyuge con esas características?» Aunque sientas que es negativo, ¿podría ser tomado como positivo porque incitará tu crecimiento personal? Tómense el tiempo para conversar los comportamientos que te molestan. ¡Hay mucha más motivación para cambiar rasgos de carácter, antes de la boda que después de ella! Por aquellos rasgos en los que el cambio es muy poco probable, conversen cómo estos pueden afectar su matrimonio. Aunque es imposible anticipar todo lo que aflorará durante la vida matrimonial, mientras más problemas potenciales reconozcan y combatan antes de la boda, menos sorpresas devastadoras tendrán después.



Matrimonio únicamente complementario

Acabas de leer algunos modelos de matrimonios indeseables, e idealmente, has tomado firmemente la decisión de que tú no quieres alguno de esos. Ahora es momento de poner tu vista en lo que Dios quiere para tu experiencia en esta maravillosa relación que él ha creado. Yo llamo a este matrimonio: «Únicamente complementario».

Los hombres y las mujeres son diferentes. Así es como Dios los creó. La más profunda necesidad para un hombre es ser masculino y para una mujer es ser femenina. No sólo sus cuerpos son diferentes, sino que también sus anhelos son diferentes. Hombres y mujeres pueden tener las mismas carreras, enfrentar los mismos desafíos en sus familias, y desarrollar las mismas habilidades, pero hombres y mujeres encuentran significado y satisfacción de formas diferentes.



La investigación de Carol Gilligan, reportada en su libro *In a Different Voice*[1], encontró que un hombre se siente completo y maduro cuando se puede mover en el mundo

como un individuo completo y separado. Se siente exitoso y seguro de sí mismo cuando es libre para tomar sus propias decisiones. En contraste, una mujer encuentra significado y satisfacción en nutrir y experimentar relaciones bonitas con las personas, especialmente con su familia y amigos. Esto no significa que ella no disfruta el tener plenitud en una carrera. Sólo significa que la carrera no tiene muy a menudo la mayor importancia para el sentido del ser de una mujer.



Aquí están las buenas noticias: «Dios creó al hombre para que conozca los más profundos anhelos, de su esposa, por una relación. Y al mismo tiempo, Dios creó a la mujer para que conozca los más profundos anhelos, de su esposo por afirmación mientras se mueve con propósito en su mundo. Es por ello que el apóstol Pablo dedicó once versículos en Efesios 5 (23 al 33) diciendo cómo el esposo debe amar a su esposa, y dos versículos (24 y 33) diciendo a la esposa cómo amar a su esposo. Si un hombre, como cabeza o líder espiritual de la familia, conoce las necesidades de su señora en cuanto a la relación y las emociones (parecido a cómo Cristo conoce nuestras necesidades), por consecuencia ella lo respetará y lo admirará.



Fue diseño de Dios que un marido y su mujer encajaran perfectamente tanto en lo físico como en lo emocional. Cada uno fue hecho para suplir las necesidades del otro. Ellos fueron creados para ser complementarios. Fueron hechos para «Servir el uno al otro en amor», tal como el apóstol Pablo nos amonesta en Gálatas 5:13.

En cierta forma, no existe un matrimonio modelo que encaje perfectamente para todas las parejas. Es imposible decir: «Si los hombres fueran simplemente quienes traen pan a la mesa y las mujeres fueran simplemente quienes preparen el pan, los problemas maritales se solucionarían». El gozo matrimonial tiene muy poco que ver con el cumplimiento de tareas específicas o los roles que cada uno desempeña. Está totalmente relacionado con la satisfacción de las necesidades emocionales de cada uno.

Debido a que cada individuo es único, cada pareja tiene un único modelo que se acomoda únicamente y exclusivamente a ellos. Larry Crabb, autor de *Men and Women: Enjoying the Difference*[2], dice que Dios da a cada pareja la feliz tarea de descubrir este único modelo y deleitarse en él.

Entonces la pregunta permanece: ¿Qué esperas del matrimonio? Si deseas un dinámico matrimonio únicamente complementario con la persona que amas, para crecer, cada vez más fortalecidos y más íntimos con cada año que pase, entonces se hace absolutamente esencial que durante el periodo del cortejo y el noviazgo, continuamente evalúes si estás con la pareja correcta, y si es que eres la pareja correcta para esa persona.



---

1 Carol Gilligan, *In a Different Voice* (Boston, Mass: Harvard University Press, 1982), págs. 159-163.

2 Larry Crabb, *Men and Women: Enjoying the Difference* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1991).

Algo en qué pensar ...

- ¿Qué esperas del matrimonio? Tómate el tiempo para escribir tu respuesta.
- Si estás saliendo de forma seria con alguien, compartan, el uno con el otro, sus expectativas acerca del matrimonio.
  - ¿De qué maneras coinciden?
  - ¿En qué no están de acuerdo?
  - Sus desacuerdos, ¿están mostrando áreas potenciales de problemas? Si es así, ¿cuáles?
  - Conversen acerca de lo que pueden hacer ahora para solucionar problemas en vez de esperar hasta que impacten negativamente tu relación.




EL AMOR:
KAY KUZMA
Lee con Oidos FX
Encuéntranos en:
PODCAST
Spotify
Lee con Oídos FX